

LA PLAYA DE CAMBRILS

El alcalde de Cambrils ha escrito a nuestro director una carta donde señala que «en el número 323, de fecha 10 de agosto de 1968, de la revista TRIUNFO que usted con tanto acierto dirige, y en el reportaje que hace referencia a la playa de Salou, firmado por don Luis Carandell y con fotos de Xavier Miserachs, esta Corporación ha visto con gran asombro que en la página central hay dos fotografías a todo color que corresponden, sin lugar a dudas, a la playa de Cambrils. Una de ellas reproduce la fachada del muy conocido restaurante Gatell, y la otra es el comedor del propio restaurante en primer plano, con una camarera sirviendo una paella de arroz, y, al fondo, el puerto de Cambrils con el faro de Poniente. Han sido numerosas las reclamaciones que se han dirigido a este Ayuntamiento ante tal anomalía, considerando esta Corporación que es necesario subsanar tal error y dar las explicaciones convenientes para satisfacción de los reclamantes y en general a todos los cambrilenses».

Efectivamente, las fotos pertenecen a Cambrils, citado en el reportaje. («El delicioso puerto de pescadores de Cambrils, donde el negocio turístico no ha destruido la industria pesquera original, que sigue siendo una de las más importantes de la costa catalana.») Dado que la redacción del pie ha podido llevar a equivoco a quienes no conocen Cambrils, reproducimos las dos fotos, para satisfacción de los reclamantes y en general a todos los cambrilenses.



La fachada del restaurante Gatell, Cambrils, lugar característico de la costa tarracense.



El comedor del restaurante, en primer plano, con una camarera sirviendo una paella de arroz, y, al fondo, el puerto de Cambrils con el faro de Poniente.

CELTIBERIA SHOW

REFRAN DE LA SEMANA

Don Emilio Romero, director del diario «Pueblo», de Madrid, se ha convertido en una de las más influyentes personalidades de la prensa española. Personaje discutido, el número de sus amigos sólo queda compensado por el de sus enemigos. Salta a la arena con sus gullitos y un póker de ases en el bolsillo superior de la chaqueta. Es difícil jugar con él al fútbol de la polémica. Cuando empieza el partido, don Emilio tiene ya dos goles a su favor. El refrán de la semana le concierne no por capricho mío, sino porque lo escuché en labios de un zagal que apacentaba su hato a orillas del Tormes:

«Del mar, el mero,
y de la prensa,
don Emilio Romero».



AGUA DE PARTE DEL FAR-WEST

Los vecinos de un pueblecito de la provincia de Almería han tenido suerte. Una compañía cinematográfica les ha pagado 50.000 pesetas por haber actuado de extras en una película del Oeste. Con el dinero, los ciento quince habitantes de Polopos van a construir una carretera para llegar al único pozo de agua que existe en la región, al que desde hace cinco siglos los del pueblo van andando por los montes, a lo largo de varios kilómetros. Con esta mejora, los polopenses podrán traer el

agua en carros o en camiones y no tendrán que ir de un lado a otro con el bote. El capitalismo es maravilloso. Está usted sentado tranquilamente a la puerta de su casa. Llegan unos señores y le dan dinero por dejarse retratar vestido de cowboy. Con ese dinero se las arregla usted para tener agua que beber y con qué lavarse. Todo el país comenta: «¡Qué bien!». Uno piensa que la verdadera solución de los problemas de los municipios, en un país de secano como éste, radica precisamente en que sus habitantes tomen parte en una película. Concejos, ¡a distraerse!

LA RULETA

He oído en la calle la siguiente conversación:

- ¿Sabes cómo le llaman al método Ogino?
- No.
- La ruleta vaticana.

NOMBRES POMPOSOS

A propósito de mi nota publicada en esta sección con el título de «Nombres pomposos» me escribe, desde Oviedo, mi buen amigo Juan Azcona para contarme un caso de pomposidad nominal. Una empresa asturiana, dice mi amigo, se reestructuró superficialmente para adaptarse a los nuevos tiempos a base de titular a sus empleados con nombres extremadamente fardones. Se nombraron jefes de relaciones públicas, jefes de rela-

ciones humanas, jefes del gabinete técnico, ejecutivos, asesores, etc. Pero hubo una persona que quedó con la misma denominación que antes: el botones.

Presentó una reclamación a la empresa y fue nombrado, con gran pompa, jefe de los servicios de mensajería.

Y añade mi amigo: los sueldos, por supuesto, permanecieron invariables.

LUIS CARAN DELL

BOCAS

España, país turístico, es un verdadero paraíso en lo referente al marisco. Pocos países pueden, efectivamente, ofrecer una tan rica variedad de lo que internacionalmente se conoce por "frutos de mar". Como todas las cosas buenas que "ni son pecado ni se olvidan", como suele decirse, el marisco alcanza unos precios tan exorbitantes que son contadísimos los españoles que pueden consumirlo. Con nuestra ya proverbial compostura renunciamos de aplacado a las langostas, hogavantes, centollos y langostinos que vemos con el raballo del ojo al pasar ante las marisquerías de Madrid, uno de los más irritantes signos exteriores de diferencia social que existen en nuestro país. Nos volvemos entonces al marisco de tipo medio, la gamba, la cigala menor o la necora, que reservamos para el aperitivo del domingo, o bien nos damos a las especies menos lucidas, como pueden ser el cangrejo, la quiaquilla o el bigaro, cuando nuestra situación personal no hace posible el pluriempleo. Entre la ostra y la almeja, la navaja y el berberecho hay la misma distancia que pueda haber, por decirlo de algún modo, entre un discapacitado, un utilitario y una bicicleta.

Pero aparte del marisco de ámbito nacional, que se consume principalmente en las ciudades, existe un marisco menos prestigioso reservado

para el consumo local. En la costa atlántica andaluza he encontrado algunas especialidades de este tipo. La coquina es una concha pequeña, sucedáneo provinciano de la almeja. La boca es una pata huérfana de cangrejo. Y a eso iba.

El aprovechamiento de esta clase de marisco llamada boca se hace mediante un sistema que es en cierto modo equidistante entre la pesca y la ganadería y que tiene un regusto, diría yo, genuinamente ibérico. La boca es, en efecto, una pata solitaria de cangrejo. Las hay grandes, como patas de centollo, que se obtienen de los grandes cangrejos pescados en alta mar, y otras pequeñas que los chavales consiguen en las zonas fangosas de la marisma de un cangrejo llamado barrilete. En ambos casos se trata de una pata monstruosa, es decir, desproporcionada al tamaño del animal. Lo curioso del caso es que cuando se pesca el cangrejo o se coge al barrilete, se les arranca la pata grande y se les devuelven a su medio ambiente, sea el agua o el fango, para que desarrollen la otra pata, que es mínima, casi imperceptible. El animal cumple puntualmente su cometido y al cabo de un tiempo ofrece una nueva boca para deleite de sus consumidores. Con ello, este cangrejo pecuario termina su ciclo.

Cosas del subdesarrollo.



PROFESORES PERIPATÉTICOS Y MINISTRABLES

Dos catedráticos universitarios paseaban juntos, con el fresco de la noche veraniega madrileña, iban andando lentamente, por la calle de Alcalá hacia la Puerta del Sol, deteniéndose de cuando en cuando a puntualizar, con ponderados movimientos de la mano derecha, aspectos oscuros de la conversación. En un cierto momento, uno de ellos preguntó al otro, en tono de confianza: «¿Y si hubiera una revolución y nos hicieran ministros?».

El preguntado se detuvo y dijo sentencioso: «Tendría que ser una revolución muy rara».

DICCIONARIO MADRILEÑO

Si quiere usted decir que a una persona le salen siempre mal las cosas, tiene muy mala suerte y no hace nada a derechas, diga simplemente, ahuecando un poco la voz a la manera de los madrileños:

«Ese es más degraciado que el ángel de la guarda de los Kennedy».

CHUMY CHUMEZ

YO SOY
TAN DECENTE
COMO
EL QUE
MAS.



CHUMY
CHUMEZ